

Del lado del cielo/Vivir lo que otros viven

Natalia Villamil

Prólogo

Habitación desordenada de ropa, utensilios, libros, recipientes. El humo de cigarrillo forma una esfera que los envuelve a ellos tres; Julio, Pancho y Edith fuman y toman. Apoyada en la pared de atrás una escalera que llega al techo.

Julio: Cancha canchita canchón canchero canchereando cancherear canchín/

Pancho: ¡No! ¡No! ¡No!

Julio: ¡Qué!

Pancho: Canchín no existe...

Julio: ¡Qué no!

Edith: Bueno, puede ser una cancha pequeña/

Pancho: Eso es canchita.

Julio: Espacio diminuto; donde entran dos entran tres.

Pancho: Chamuyo. No juego más.

Edith: ¡Dale! Yo tenía ganas de hacer con Ye/

Pancho: No caperucita. Ordenemos un poco y después cucha, a ver si logro apoltronarme un rato. Mirá lo que es este zafarrancho. No encuentro mis alpargas, no encuentro nada, nada. Me quiero comer un churrasco y no encuentro la plancha, me quiero cambiar y no encuentro mis camisas/

Edith: ¡Te las busco!

Julio: La celeste está en la cacerola/

Pancho: ¡La pusiste a lavar!

Edith: No laves la ropa vos Julito... ya te lo dijimos, le queda olor a jabón de tocador/

Pancho: ¡Porqué me agarras mis cosas porfiado!

Julio: La encontré ahí con mis lompas y la puse a hervir un poco para sacarle el chivo.

Pancho: Qué indigente Dios querido.

Edith: Y ahora dónde está.

Julio: Eso sí que te lo debo, no me acuerdo.

Pancho: La última vez que pusiste en remojo una se pudrió, ahora debo tener podrida la camisa en algún rincón de este sucucho. ¡Correte querés!

Julio: Me voy/

Edith: ¿A dónde?

Julio: A comprar puchos...

Edith: Yo tengo/

Julio: Quiero cambiar el paladar.

Julio sale rápidamente.

Edith: ¡Salió nomás! ¡Es mula mula!

Pancho: Para qué querés que se quede. Vení.

La arrincona para besarla, ella se escabulle.

Edith: Cada vez que sale vuelve como si hubiese estado girando como un trompo fallado.

Pancho: Problema de él, es un tipo grande/

Edith: A veces dice que está en París y que salió a pasear con esa chica, la Uruguaya, con la que paseaba allá, y dice que en la esquina se sienta y que la mina le cuenta de su infancia en Uruguay.

Pancho: Julio es así. Lee desde los cuatro años, a los nueve escribió su primera novela, pero como te digo una cosa te digo otra; veía faroles donde había lamparitas. Tergiversa, es su afán. La otra vuelta dijo que se almorzó un libro entero, que lo había leído tantas veces que sentía que tenía que lastrárselo.

Edith: Mira raro.

Pancho: Y que los eructaba y todo, un bolazo.

Edith: No sé, *(Por lo bajo)* me llama la atención... mira como si estuviera en bolas/

Pancho: ¡Qué!

Edith: Nada, eso, ¿viste? que mira como si... no importa, raro, con los ojos... ¡eso! ¡Como si estuviera mostrando sus partes!/

Pancho: Es de un corazón grande como un rancho, pero tiene esa manía de hacerse el que anda en paralelo a vos, el que le pasan cosas extrañas. ¿Y con todo eso qué logra?

Edith: ...

Pancho: ¡No laburar! ¡Eso logra! ¡Ayer no fue al circo tampoco! YO, obrero explotado, solo mi alma, acomodando sillas como un zopenco. ¿Y él? con lamentos intelectuales ¿me entendés?

Edith: Ayer mientras vos estabas en el Circo, caminaba acá adentro, transpiraba y hablaba sin sentido. Asoma una pata a la calle se transforma en un... en un... por eso no quiero que salga/

Pancho: ¡En un qué!

Pancho prende un cigarrillo y la mira como ella habla moviendo los brazos sin parar.

Edith: PENTECOSTRÍA

Pancho: ¡Eh!

Edith: Pentecostría, en eso se transforma. Se le mezclan las vidas y se transforma en Pentecostría. Me lo contó/

Pancho: ¿Y qué es un Pente/ eso?

Edith: Un tipo COMO EN OTRA DIMENSIÓN, algo así entendí de todo lo que balbuceaba como un marciano *(Ríe entusiasmada, con mezcla de horror)*

Pancho: ¿Y por qué te enganchas? ¡Ya te dije que lo dejes cuando empieza con la cantinellita!

Silencio.

Ojota.

Edith: Ojota qué/

Pancho: Ojota con andar pudriéndote de otras cosas/

Edith: ¡Y vos que te enganchas con Blanquita del Circo! Te la pasas hablando de ella y de su triste destino. ¡Ahí tenés, diente por diente!

Ingresa Julio corriendo desesperado. Se sube a la escalera gritando.

Julio: Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes....sintiendo cómo poco a poco las arnillas se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido de ergomanina.

ESCENA I

Julio está colgado en el techo. Ingresa Pancho vestido de payaso pero sin maquillaje. Monologando

de furia.

Pancho: ¡No me banco más el enano! Encerrados en la carpa esperando para abrir, un calor que rajaba la tierra y en medio de ese vaho espantoso el muy deschavetado levantó la pata como perro que va a mear y se tiró un pedo, frrrrrrrrrran, una metralleta, ¡un asco! ¡Casi lanzo todo! La cara roja como una manzana el mugroso, no paraba. Encima dicen que los pedos del enano son maldición pura, que te podés quedar ciego en un santiamén ¡Lo único que me falta! (*Se interrumpe*) ¿¡Dónde cornos estás?! ¡Julio!.

Julio: Tengo un eco espantoso que me runrunea en un oído.

Pancho: ¡Qué hacés ahí arriba otra vez!

Julio: Dormí 20 horas corridas.

Pancho: ¡Qué afortunado! ¡Yo meses que no pego un ojo!

Julio: El soñar es el guardián del dormir. No paro. Desde que cierro los ojos hasta que los abro todo es un puñado de imágenes.

Pancho: Tenés que volver a trabajar, te van a meter un san cochazo en el traste que vas a terminar en Moscú.

Julio: Que sea en París.

Pancho: Es un Circo la deportación sería a Moscú.

Julio: (*Grita desafortadamente*) ¡París!

Pancho: ¡París! me tenés las bolas al plato con París.

Julio: (*Sigue gritando*) ¡Así vuelvo a ser hongo creciendo en los pasamanos de las escaleras! En cuartos embotados oliendo a sebo. Hacer el amor y después freír huevos y luego disco de Vivaldi, cigarrillos. La humedad. El juego. La rué de Santpertier. ¡Buscar! ¡Buscar buscar!/

Pancho: Estamos en Argentina y hay que trabajar al menos tres veces por semana para parar la olla, no alcanza con embotarse y la mar en coche.

Pausa.

Julio: Sueño a Edith metida en el cuerpo de Lucía.

Pancho: ¡Ya te dije que no te metas con mis cosas! Bajate, y dejate de jorobar con mi mujer.

Julio: ¡Siempre se me aparece por ahí! PONT DES ARTS. Comiéndose una salchicha. Y me corre... me corre como el tiempo, ese bichito que anda y anda.

Pancho: ¡Dale viejo! ¡No sabés como estaba el Circo hoy! ¡Así! (*gesto de montoncito de manos*) ¡el piberío que arde, no alcanzaron las sillas tuve que agarrar la jaula del Tití sentar dos guachos y para

colmo de males me olvidé el Tití adentro de la jaula! ¡Senté los pibes con el mono adentro! ¡No te cubro más! ¡Estoy ciego del cansancio!

Cada uno comienza a hablar de su tema como para sí mismo rápidamente, mirando al público.

Julio: ¡Una sensación de vacío en cada mujer parecida a ella un silencio ensordecedor!

Pancho: ¡El publico circense aparece como de abajo de la tierra! Ni bien abris son tres y al ratito son tres mil.

Julio: ¡Vacío! como el hueco de una articulación.

Pancho: Cada función me prendo un Parisiens y me paro a un costadito, el destino del acomodador; de dorapa, observando las caras de niños y grandes. Veo la profundidad del dolor... ojos entretenidos... rostros tensos, tirantes como de guantes de goma. Trato de pensar en Edith, en la sonrisa maravillosa de dientes perlados, en nuestro amor, pero esas caras lo confunden todo... y hasta lo que más amo en el mundo se pone gris, se pone de goma. ¿¡Y sabes que veo!?

Julio: Un paraguas mojado que se cierra.

Pancho: ¡La decadencia en persona veo!

Julio: ¡Lo que llamábamos amarnos solo era estar de pie con una flor amarilla en la mano!

Pancho: La gente quiere olvidarse de la tristeza por eso va al circo.

Julio: ¡Me quiero arrancar el cuerpo!

Pancho: Entretenerse con la estupidez. Y cuando sale ella...pobrecita...

Julio: *(Angustiado, dice muy rápido)* ¡Sé que un día llegué a París! ¡Lo sé! ¡Que estuve viviendo de prestado! ¡Haciendo automatamente lo que otros hacen pero plagado y asqueado de mis costumbres Argentinas! Tirando papeles en el piso esperando que otros los junten, queriéndome más que a la vida misma. Alardeando sin espacio ni tiempo. Cabeza de cemento llena de café y mate/

Pancho: Blanquita; la mujer barbuda... *(Se angustia y dice rápido)* Ahí no puedo mirarlos más. Nuestra mujer barbuda con su varieté, tocando su barba para hacer payasadas. Su presente alimentado de caruchas de horror. ¡Cómo se vive así hermano! ¡Cómo puedo yo trabajar en un circo! Automáticamente me empiezan a brotar las lágrimas como una regadera. Quiero contenerlas pero es inútil porque si me las trago me sale el hipeo de acá *(se señala el pecho)* ¡No hay peor cosa que el hipeo en un adulto! ¡Es vergonzoso!

Vuelven a registrarse.

Julio: ¡Te estoy hablando de algo serio! ¡De algo muy serio! ¡De repente se me vacían las palabras! ¡Pienso en una y no sé lo que significa! mesa mesa mesa mesa mesa mesa. ¡Pum! ¡De repente NO sé lo que es! ¿Qué es una mesa? Edith Edith Edith. ¿Qué es Edith? Y me da un miedo que me tengo

que venir para el cielo hasta que todo vuelve a empezar en la tierra.

Pancho agarra un palo de escoba e intenta pegarle.

Pancho: ¡Yo también te estoy hablando de algo serio! ¡Te estoy hablando de laburo al que si pudiera tampoco iría! ¡A mí también me gustaría tener tiempo para soñar y viajar a leer lo que otros leen! ¡Pero me quedé en este País con cada uno de sus males... siendo el mono con el que nadie quiere hablar porque siempre buscan el dueño del circo! ¡Y vos te das el lujo de soñar! ¡Bajate!

Julio: Somos el peor espejo.

Pancho: El circo es el peor espejo de la humanidad.

Julio tieso se lo percibe como en otro lado.

Julio: Voy a construir un puente hasta tu habitación... para poder moverme evitando tu camino, *(Pausa)* el camino terrestre.

Pancho: ¡Date cuenta que te volviste con una mano atrás y otra adelante! ¡Esa mujer que conociste en París te abandonó! ¡Resignate! no sé qué pindonga pasó!

Julio: Ella NO es terrenal. El cielo le sienta mejor. A Edith el cielo le sienta igual que a mí/

Pancho: ¡Edith es Edith! Mi esposa. 18 de enero del 1963 le dijimos SÍ a un cura con toda conexión sideral necesaria para poder hacerlo. ¡Metetelo en la bocha! Creemos fervientemente en la monogamia a pesar de haberte metido acá adentro después de tu travesía por el viejo continente. SOMOS MONOGAMOS. TU mujer se quedó en algún lugar del universo, no sé si es en París en Hawái en su Uruguay natal o se fugó bien lejos de todo el mal que le hacías con tu menosprecio de sabelotodo. ¡Tal vez decidió morir cuando murió su hijo, tal vez decidió morir con su bebé!
(Silencio) Perdón.

Pausa. Julio va bajando.

No quise decir eso...

Julio: No hay peor verdad que la que no se quiere escuchar/

Pancho: Ya está.

Julio: Debe ser eso.

Pausa. Quietos.

Pancho: Perdón...

Julio: Apretame fuerte que estoy seco.

Pancho: La nostalgia es la fábrica de tus alucinaciones Julito.

Julio: Apretame te digo. Apretame fuerte amigo. Apretame.

ESCENA II

Julio barbudo, dejadez de días. Está martillando clavos. Ingres a Edith. Todo este tiempo transcurre con el martilleo.

Edith: ¿Podes dejar de martillar? Pancho recién pegó un ojo.

Julio: Estoy enderezando clavos.

Edith: ¡¿Te enteraste que ayer la mujer barba desvaneció?! Y Pancho quedó todo tomado de la tristeza. Llegó arrastrando los pies.

Julio: *(Muestra los clavos)* Me faltan estos y llego a los 3158.

Edith: Dice que mientras iba cayendo enredada en su vestidito negro de cuello blanco le clavaba los ojos como un rayo X, y repetía “sacame de este lío”. ¡Qué desesperación!

Julio: Puente fuerte porque si no es imposible alcanzar el deseo.

Edith: Tiene gastadas las alpargatas en esta parte *(señala parte del talón)* es por arrastrar las patas y la tristeza. Anteanoche soñé que se iba para atrás por no tener soporte ¿viste? Y que se desnucaba golpeando sobre tu maldita escalera, y nosotros dos lo mirábamos. Estaba disfrazado de payaso. En el sueño no podía llorarlo. *(Pausa)* me desperté con toda la taquicardia de la pesadilla ¿viste? bueno... ahí nomás eran las tres de la mañana agarré las alpargatas y le puse un poco de corcho del lado de adentro para que lo sostenga, no podía dejarlo caer/

Julio: Qué melodía el martilleo, me encanta.

Edith: ¡Lo pone terrible no poder hacer nada! ¡Se obsesionó! Como que es un espejo de su...

Julio: De su fracaso/

Edith: Y es entendible... qué se yo... debe ser terrible nacer mujer barba...

Julio: Terrible.

Edith: Y a veces se abandonan las motivaciones de uno para encarar las de otros. Poner la vida un poco en remojo por el otro ¿viste? *(Angustia de ambos)*

Pausa

Julio: Tun tan tun tan tun tan. ¿Sentís? Melodía infalible. Tin tun tan, tin tun tan *(Sigue martillando)* Ahora fijate este, que es resistente... ¿oís? Es distinto. Cuando un clavo se resiste... suena diferente. Ton ton ton ton. En París los clavos suenan así... se resisten...Ton ton ton ton ton ton.

Edith: ¡Escuchas lo que te estoy diciendo!

Julio: Escucho/

Edith: ¡Cuando vos volviste de tu queridita París con la brújula destartalada fue el único que te rescato! ¡Podes parar!

Julio: Necesito al menos 13.158. Me faltan 10.000, parece mucho, pero en comparación con la totalidad del puente es una nimiedad. *(Canta una canción acompasando el martilleo).*

Edith: ¡Dejá de martillar!

Julio: El mal humor de los insomnes que empiezan a aborrecer la melodía de los ruidos.

Edith: ¡Los ruidos no tienen melodía! ¡Dame ese martillo!

Julio se lo esconde, juega con la situación.

Julio: A vos también te va a gustar el puente... esquivar a Pancho es toda una aventura. El cielo es el cielo, no hay con qué darle.

Edith: ¡No sé para que te cuento de Pancho te convertiste en un robot! ¡Tiene razón que inventas cosas todo el tiempo!

Julio: Y en ese ir y venir sé que un día te vas a quedar del lado del cielo.

Edith: Dame ese martillo.

Julio: ¿Sentís tu temblequeo? Transpiras...

Edith: ¡No ha-bles- de- mí!

Julio: Y la piel se te pone como una foca; brillante, suave, mojada.

Edith: ¡Dame!

Le saca el martillo, se sienta y se lo pone entre las piernas.

Julio: *(Habla rápido y enajenado)* Boca arriba, pies abiertos como una guadaña. A su lado, la postal más escalofriante; mujer de su vida lo hace dormir como madre a un bebé. Nada mejor para el insomnio que unos ojos que te cuiden, de noche todo todo todo es monstruoso. La muerte es muerte, la enfermedad es enfermedad, y el desamor es desamor.

Edith: Sos un chusmo. ¡Nos espías!

Julio: *(Habla rápido y enajenado)* Hasta que finalmente “Noni noni noni” ¡te vence el sueño pero quedas eléctrica! con la boca abierta, la nuca colgada, pareces una locomotora lanzando humo denso con aliento a mate y café. Te sentás dormida en el medio del aposento entre sábanas como si fueses Eva Perón: brazos levantados y el mentón arriba. Y te crees por unos segundos, una MUJER importante. Hasta que apoyas la cabeza peso plomo a los pies de la cama ¡Pum! Y él... despierta sobresaltado de su atormentada duermevela, se enoja pero no te lo dice y todo vuelve a empezar de la tierra al cielo del cielo a la tierra, círculo vicioso, inagotable recorrido de los tontos que juegan al amor. Y ahí pone música; alimento melancólico para los que viven del amor/

Edith: ¡Callate!

Julio: ¡No podés con todo el peso de ese circo! Porque vos sos MAGA.

Edith: ¡No te acerques!

Julio: ¡Te gusta esta locura! La sensación de ser UNA de noche y OTRA de día. Una mujer

camaleón.

Edith: ¡Yo no soy ninguna camaleona!

Se quiere ir y él la retiene por detrás. Forcejean.

Julio: Comparten la cama pero sueñan cosas distintas.

Edith: ¡Basta!

Julio: El inconciente los separa, entonces... eso no es amor.

Edith: ¡Qué podés saber vos del amor! ¡Tu vida es una torre de mariconeadas! ¡No sabés lo que es amar! porque vos te levantas a la mañana y ¿sabes lo que haces?

Julio: ...

Edith: Te ponés crema Pons en la cara y te das besitos.

Julio: ¡Y vos! vos entras, salís y volves a entrar, mirás para abajo/

Edith: ¡Te chapás el espejo!

Julio: ¡Y después volvés! ¡Te hacés la que te olvidaste el mate! "¡ay pucha, me lo dejé acá"!

Edith: ¡Mentira!

Julio: ¡Y cuando ya no tenés excusas para meterte en mi habitación te hacés la que te confundís de puerta! Y me contas de la mujer barbuda y de ¡TU Pancho MI amigo! ¡qué me importa a mí el Circo ese de mierda!

Edith: ¡Basta!

Le tira todos los clavos.

Julio: ¡¿Qué hacés?!

Edith: Tus CLAVOS.

Julio se va al piso y los junta, se lleva algunos a la boca, otros al bolsillo.

Julio: Mis clavitos dulces y oxidados.

Pausa. Quietos, se miran. Julio se acerca con algunos clavos en su boja. La mira hondo. Le corre el pelo transpirado de su cara.

Edith: *(Llora)* Te tenés que ir.

Julio: Para vernos como queremos es preciso cerrar los ojos.

Julio le pone una mano en los ojos.

Edith: No puedo estar rozando los marcos de las puertas cada vez que apareces. Bajando la mirada cuando salís del baño envuelto en tu toalla que dice París justo a la altura de acá (*señala la entrepierna*). Rozando las paredes para no tocarnos.

Julio: Se te pone azul la vena de tu sien, hablás como una cotorrita cascoteada/

Edith: Los tres estamos viviendo la vida de otro. Girando para ser un cachito de cada otro. Y eso me da ganas de arrancarme los pelos ¡uno por uno! y quedarme toda pelada a ver si puedo empezar de nuevo. ¡No sé cuándo fue el día en que ya su trabajo me aburría y entristecía como a él! Que cualquier bichito que volaba me podía distraer de la catarata de cosas que me estaba contando... y ahí, ahí... (*Pausa*) pienso en vos. En tu levitar permanente. El INVENTO del puente y en lo poco que te importa que la mujer barba sufra ¡Que el enano se tire pedos con la maldición de dejarnos ciegos como si fuese un sapo! ¡Estoy aburrida DE TODO! ¡A BU RRI DA!

Julio: No llores más...

Edith: Vos te levantas a la mañana pensando en clavos y en hacer lo que otros hacen, perder libros, encontrarlos, llorar a cantaros y amar al mismo tiempo con la boca con las rodillas con los pelos con dientes apretados con los dedos de los pies enrollados como ñoquitos. No tener espacio y seguir leyendo fumando y hablando con babas blancas y espesas por no poder tragar saliva de hablar tanto DE lo que lees y más lees de lo que sabes y no sabes de lo que soñás y más soñás. Levantar la vista y estar visco (*lo hace*) siempre con tus ojos clavados en un pensamiento que no quieren regresar. Siento que quiero enloquecer con vos. Quedarme pelada. Perderlo todo hasta los dientes, hablar con las encías rosas, sonreír con la boca cerrada...Barrer un piso de tierra. Beber un poco de kerosene. Prenderme fuego. Sufrir por amor.

La besa. Edith no se aleja, tampoco se entrega, hay algo del beso que la sorprende y otro poco le agrada.

ESCENA III

El espacio cubierto de palanganas, escupideras y baldes llenos de agua...

Julio acostado durmiendo.

Ingresa Pancho salteando los recipientes, tropieza se cae, se moja.

Pancho: ¡Me cago en diez!

Se levanta de golpe.

Julio: ¡Qué querés!

Pancho: ¡Qué mierda es esto!

Julio: ¡Un caza bobo para sacar la maldición del enano!

Pancho: *(Patea los recipientes)* Escuchame una cosa/

Julio: ¡Desde que se tiró el último pedo, acá no paran los sinsabores!/

Pancho: ¡Dónde está mi mujer!

Julio: No tengo una guardería de mujeres.

Pancho: ¡Estuvo conmigo hasta las cinco de la mañana! me hizo dormir y cuando abro los ojos/

Julio: ¡Cosa de mandinga!

Pancho: ¿Qué dijiste?

Julio: CO-SA- DE- MAN-DIN-GA

Pancho: ¡Dónde la metiste!

Julio: No son aceitunas que van adentro de un frasco/

Pancho: ¿¡Qué le hiciste!?

Julio: O pajaritos piojosos que enjaulamos por despecho a su libertad.

Pancho: Nosotros teníamos una vida normal cuervo sucio, quiero que te vayas de esta casa. Yo tenía una mañana común y corriente con un despertador que sonaba, ahora ni sé dónde mierda fue a parar, dónde está mi ropa, mis alpargatas, mi piyama, las pantuflas, el cubre ojeras, las pomadas. ¡Mis alegres despertares aunque no haya dormido nada! mi sonrisa clavada en la sonrisa de ella, todo esto desapareció. Me robaste todo. Sos un traidor. Ladrón con guantes de loco. ¡Qué hiciste con mi mujer! ¡¿Dónde está?!

Julio: La pérdida... ejercicio de los fracasados.

Pancho: Salgo del circo y empiezo a caminar en línea recta buscando un poco de linealidad, pateo pateo pateo, DERECHO.

Julio: Derechoso.

Pancho: ¡Te voy a romper los ojos!

Julio sube la escalera a toda velocidad.

Julio: ¡Siempre supe que me la querías dar! ¡Me la querés poner!/

Pancho: ¡Bajate de ahí! ¡Andate de mi casa!

Julio: ¡Tú casa! Esta hace rato que no es más tu casa, una casa es sentarse tranquilamente y comerse un pato. Acá son las cosas las que habitan el lugar/

Pancho intenta tumbar la escalera, se sube.

Pancho: ¡Dónde está! ¡Mirame!

Julio esquiva la mirada.

Pancho: ¡Mirame! ¡Qué hiciste!

Julio: Nada amigo, creo que no hice nada...

Pancho: Quiero que me mires, mirame como cuando éramos adolescentes y con los ojos nos decíamos todos. Mirame.

Ambos angustiados, Julio mira hacia el techo, pegado al techo.

Julio: No puedo mirarte hermano mío, no puedo... pero no puedo porque hace rato que mis ojos solo ven, perdieron la mirada/

Pancho: ¿Qué le hiciste?

Julio: Tu caperucita... se cansó, se aburríó. Ella necesita ese hombre que busque lo que todos alguna vez buscaran como tontos/

Pancho: Era feliz/

Julio: Caperucita se metió en la boca del lobo.

Pancho: ¡Mirame!

Julio: ¡No puedo!

Pancho: ¡Qué hiciste con ella!

Julio lo mira, los ojos están rojos y amargados.

Julio: No se la puede condenar por querer vivir lo que otros viven...

Pancho: ¡Edith!

Sale desesperado.

Julio: *(Gritando)* El circo nos consue los comechincielitos de tegustrofia y de solandría y hacen que seamos papirteros de sondinopla, porselachano... Edith es purechia MAGIA.

Epílogo

Julio: Se me aparecen las piezas oscuras con olor a sebo. Mis manos en su pelo y el lóbulo de la oreja frío, siempre frío. Buscando algo que no sé. Tengo el ventrilocuo derecho engrosado de tanto sufrir.

Mi boca llena de peces cada vez que la beso, son peces que nadan moribundos, y hay una sola saliva, y esa muerte es un asco insoportable, instantáneo. Tiemblo sobre vos como una luna en el agua... hay que vivir combatiéndose, es la ley, la única manera que vale la pena pero duele... y es sucio y amargo...

FIN

